

Reading I, IS 40:1-5, 9-11

Comfort, give comfort to my people, says your God. Speak tenderly to Jerusalem, and proclaim to her that her service is at an end, her guilt is expiated; indeed, she has received from the hand of the LORD double for all her sins.

A voice cries out: In the desert prepare the way of the LORD! Make straight in the wasteland a highway for our God! Every valley shall be filled in, every mountain and hill shall be made low; the rugged land shall be made a plain, the rough country, a broad valley. Then the glory of the LORD shall be revealed, and all people shall see it together; for the mouth of the LORD has spoken.

Go up on to a high mountain, Zion, herald of glad tidings; cry out at the top of your voice, Jerusalem, herald of good news! Fear not to cry out and say to the cities of Judah: Here is your God! Here comes with power the Lord GOD, who rules by his strong arm; here is his reward with him, his recompense before him. Like a shepherd he feeds his flock; in his arms he gathers the lambs, carrying them in his bosom, and leading the ewes with care.

**Responsorial Psalm
PS 85:9-10-11-12, 13-14**

R. (8) Lord, let us see your kindness, and grant us your salvation.

I will hear what God proclaims;
the LORD—for he proclaims peace to his people.
Near indeed is his salvation to those who fear him,
glory dwelling in our land..

R. Lord, let us see your kindness, and grant us your salvation.

Kindness and truth shall meet;
justice and peace shall kiss.
Truth shall spring out of the earth,
and justice shall look down from heaven.

R. Lord, let us see your kindness, and grant us your salvation.

The LORD himself will give his benefits;
our land shall yield its increase.
Justice shall walk before him,
and prepare the way of his steps.

R. Lord, let us see your kindness, and grant us your salvation.

Reading II, 2 PT 3:8-14

Do not ignore this one fact, beloved,
that with the Lord one day is like a thousand years
and a thousand years like one day.
The Lord does not delay his promise, as some regard “delay,”
but he is patient with you,
not wishing that any should perish
but that all should come to repentance.
But the day of the Lord will come like a thief,
and then the heavens will pass away with a mighty roar
and the elements will be dissolved by fire,
and the earth and everything done on it will be found out.

Since everything is to be dissolved in this way,
what sort of persons ought you to be,
conducting yourselves in holiness and devotion,
waiting for and hastening the coming of the day of God,
because of which the heavens will be dissolved in flames
and the elements melted by fire.
But according to his promise
we await new heavens and a new earth
in which righteousness dwells.
Therefore, beloved, since you await these things,
be eager to be found without spot or blemish before him, at peace.

Gospel, MK 1:1-8

The beginning of the gospel of Jesus Christ the Son of God.

As it is written in Isaiah the prophet: *Behold, I am sending my messenger ahead of you; he will prepare your way. A voice of one crying out in the desert: “Prepare the way of the Lord, make straight his paths.”* John the Baptist appeared in the desert proclaiming a baptism of repentance for the forgiveness of sins. People of the whole Judean countryside and all the inhabitants of Jerusalem were going out to him and were being baptized by him in the Jordan River as they acknowledged their sins. John was clothed in camel’s hair, with a leather belt around his waist. He fed on locusts and wild honey. And this is what he proclaimed: “One mightier than I, is coming after me. I am not worthy to stoop and loosen the thongs of his sandals. I have baptized you with water; he will baptize you with the Holy Spirit.”

Sunday Readings for December 6, 2020
Second Sunday of Advent
Segundo Domingo de Adviento

Primera lectura, IS 40:1-5, 9-11

“Consuelen, consuelen a mi pueblo,
dice nuestro Dios.
Hablen al corazón de Jerusalén
y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su
servidumbre
y que ya ha satisfecho por sus iniquidades,
porque ya ha recibido de manos del Señor
castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama:
“Preparen el camino del Señor en el desierto,
construyan en el páramo
una calzada para nuestro Dios.
Que todo valle se eleve,
que todo monte y colina se rebajen;
que lo torcido se enderece y lo escabroso se
allane.
Entonces se revelará la gloria del Señor
y todos los hombres la verán”.
Así ha hablado la boca del Señor.

Sube a lo alto del monte,
mensajero de buenas nuevas para Sión;
alza con fuerza la voz,
tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén.
Alza la voz y no temas;
anuncia a los ciudadanos de Judá:
“Aquí está su Dios.
Aquí llega el Señor, lleno de poder,
el que con su brazo lo domina todo.
El premio de su victoria lo acompaña
y sus trofeos lo anteceden.
Como pastor apacentará su rebaño;
llevará en sus brazos a los corderitos recién
nacidos
y atenderá solícito a sus madres”.

Salmo Responsorial
Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R. (8) Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.

Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor habitará en la tierra.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.

La misericordia y la fidelidad se encontraron,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó en la tierra,
y la justicia vino del cielo.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.
Cunado el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia le abrirá camino al Señor
e irá siguiendo sus pisadas.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.

Segunda lectura, 2 Pd 3, 8-14

Queridos hermanos: No olviden que para el Señor, un día es como mil años y mil años, como un día. No es que el Señor se tarde, como algunos suponen, en cumplir su promesa, sino que les tiene a ustedes mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.

El día del Señor llegará como los ladrones. Entonces los cielos desaparecerán con gran estrépito, los elementos serán destruidos por el fuego y perecerá la tierra con todo lo que hay en ella.

Puesto que todo va a ser destruido, piensen con cuánta santidad y entrega deben vivir ustedes esperando y apresurando el advenimiento del día del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

Pero nosotros confiamos en la promesa del Señor y esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por lo tanto, queridos hermanos, apoyados en esta esperanza, pongan todo su empeño en que el Señor los halle en paz con él, sin mancha ni reproche.

Evangelio, Mc 1, 1-8

Éste es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito: *He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos”.* En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de arrepentimiento, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: “Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”.